bia alzado, y antes que sucediesen otras cosas queria ir á poner remedio, y sujetar de camino ciertas provincias que estaban rebeladas por causa de los españoles que les robaban sus haciendas, y les hacian mil molestias.

Salido que fué de México Cortés, de allí á pocos dias los gobernadores españoles que dejó en su lugar llamados *Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz*, tuvieron ciertas pesadumbres y revueltas sobre el gobierno, de tal manera que todos los españoles estaban encontrados los unos con los otros, y los naturales les hacian mil molestias, de tal manera que se alzaron, y mataron á cuantos españoles habia dentro de la ciudad, y si no fuera por amor de los religiosos que los andaban apaciguando, y rogaban por ellos á los españoles que no les maltrasen tanto porque no se alzasen, porque lo podian hacer facilmente, habrian hecho mayores estragos. Demás de que todos estaban muy tristes y quejosos al ver que sus reyes y señores los llevaba Cortés á taa lejas tierras, y casi presos; imaginando ellos que los llevaba para matarlos á traicion, como les sucedió sobre esto. Los españoles estaban muy mal con los religiosos, porque volvian por los indios, de tal manera, que no faltó sino echarlos de México; y aun vez hubo, que un cierto religioso estando predicando y reprendiendo sus maldades, se amotinaron de tal suerte contra este sacerdote, que no faltó sino echarlo del púlpito abajo; pero con la sagacidad y prudencia del Santo Fr. Martin de Valencia, lo toleraban y sobrellevaban todo en amor de Dios pues lo que los bárbaros habian de hacer hacían los cristianos españoles; de todo lo cual era avisado Ixtlilxuchitl, y demás reyes y señores, de los mensageros que cada dia iban y venian á dar razon de todo lo que pasaba; é Ixtlilxuchitl envió á decir á Izquinquani su gobernador, que si los religiosos recibian pesadumbre por los españoles, que se fuesen á la ciudad de



Tezcoco, y que allí les diese todo lo que habian menester, sin que se entrometiesen con ellos los españoles, y que pusiese mucha gente de guardia de noche y de dia para la seguridad de sus personas; lo cual oído por Alonso Izquinquani, hizo lo que su señor le mandó con toda puntualidad; y los religiosos que no pudieron sufrir ni tolerar las maldades de los españoles, se fueron á Tezcoco, en donde con los que estaban primero, estuvieron con ellos servidos, y bien tratados de los naturales, segun dicen, que por todos eran hasta cuatro; y estuvieron en Tezcoco hasta que vino Cortés é Ixtlilxuchitl. Cortés envió desde la villa del Espíritu Santo, por sus gobernadores, al *factor Gonzalo de Salazar*, y al *veedor Peralmindes Chirinos de Ubeda*, con poder para que gobernasen, y suspendiesen á *Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz*, y los castigasen si tenian culpa; los cuales, llegados á México, en lugar de apaciguar y componer los españoles, resultó gran ódio y revueltas entre los oficiales del rey, y nació una guerra civil, en la cual murieron hartos españoles, y estuvo México para perderse, porque si de antes hacían mal á los naturales, ahora fué peor con estas revueltas, pues que les inferian mil agravios y se *tragaban sus haciendas*.

Los naturales de Huaxacac, Zihuatlan y otras partes, recibian hartas pesadumbres de los españoles que en sus tierras habia, especialmente de ciertos mineros que salian á robar indios para sus minas, y estaban rebelados; y fué á ellos Peralmindes con cien españoles de á caballo y doscientos de á pie, y no sé cuantos miles de naturales aculhuas y mexicanos que en su favor, dió el gobernador de Ixtlilxuchitl; y llegados les dieron guerra. Ellos se hicieron fuertes en ciertos peñoles; y aunque veía Peralmindes que era mucha la fuerza de los enemigos, y que no los podian sujetar, porfió con todo esto, porque supo que tenian mucho oro, y riquezas, y una sierpe muy gran-

de de oro: los tuvo cercados cuarenta dias, al cabo de los cuales, una noche se escaparon sin que fueran sentidos con todo su tesoro, dejando engañados á los españoles. Estos procuraron de cogerlos en Zihuatlan, y nunca los pudieron sujetar; y despues de esto se volvieron para México, en donde sucedieron grandes cosas, que por no ser de mi historia, no las pongo aquí; quien las quisiere saber por estenso, lea la crónica de las Indias, (a) que allí hallará muy entera relacion de lo que toca á los españoles, que mi intencion no es sino hacer historia de los señores de esta tierra, especialmente de D. Fernando Ixtlilxuchitl, y de sus hermanos, y deudos, porque están muy sepultados sus heroicos hechos, y no hay quien se acuerde de ellos, y de la ayuda que dieron á los españoles como se ha visto, y se verá en lo que sigue; pero al fin, con la gobernacion de Alonso de Estrada, y castigos que hizo, quedó la ciudad de México quieta, y los españoles pacíficos. Claramente parece, como es notorio, que Quauhtemoc y los demás señores murieron sin culpa, y que les levantaron falso testimonio; pues jamás sus vasallos se alzaron, ni tomaron armas contra los españoles; y aunque se enviaron á quejar á sus señores de los agravios que les hacian aquellos, siempre les respondian que los llevasen en amor de Dios, y que mirasen á sus reyes y señores el trabajo y largo camino que llevaban, con tantas penas, muertos de hambre, sol y frio; y pues ellos los llevaban con tanta paciencia, que hiciesen lo mismo; y así cierto, que si no fuera por amor de sus señores como tengo dicho, los naturales desesperadamente, viéndose perseguidos, no dejaran español con vida, y lo podian hacer con mucha facilidad, porque no tenian á Texcoco, Tlaxcalan, ni otras tierras y provincias en su favor como tuvo antes Cortés, y estaban encontrados los unos con los otros; pero los que escriben ó que dijeren que Quauhtemoc y los demás fueron muertos, porque querian matar á los españoles, les levantan este testimonio; cuanto mas, que como es notorio, lo dicen por encubrir sus maldades y traiciones, sin que alguna historia ó algun natural hay que dijera ser esto verdad; pero no hay historia ni romance que tal diga, y todos los naturales de la Nueva España, historiadores y romances dicen todos á una boca, que fué testimonio y tiranía muy grande. Digo esto, por lo que han escrito los historiadores españoles, y no me espanto, que ellos han asentando lo que Cortés y los demás que hicieron esta crueldad les dieron en memoriales, y los que despues sacaron escrito se han seguido de ellos sin mas aclarar ni averiguar la verdad. (a)

(a) Y vea á Chimalpain tom. 2. pág. 120.



Cortés y los demás que iban á Ibueras, llegados á la villa del Espíritu Santo, enviaron Ixtlilxuchitl y Quauhtemoc, á avisar á los señores de Tabasco y Chicalanco, como eran llegados, y que iban con Cortés para Ibueras, y que se les enviase una pintura en que viniese pintado todo el camino, pueblos y lugares donde habian de llegar, y los rios que habian de pasar, y algunos mercaderes prácticos en la sierra y costa para que los guiasen. Los señores de Tabasco y Xicalanco, viendo lo que los reyes decian, luego mandaron pintar todo el camino y lugares por donde habian de ir; y acabada la pintura se la enviaron con hasta diez caballeros muy prácticos para que dieran razon del dibujo y pintura; los cuales llegados á dar su embajada de

(a) Solo la fuerza de la verdad pudo dar valor á este escritor indio para sostener estos conceptos con tanta firmeza á presencia de los vireyes de México, y del tribunal delante de quienes escribió esponiendo su vida.

parte de sus señores, se les mandó que hiciesen en donde estaba pintado, todo el camino que hay desde Xicalanco hasta *Nacoynito*, y aun hasta Nicaragua. Visto esto por Ixtlilxuchitl y los demas señores, se lo mostraron á Cortés, el cual se holgó mucho, y agradeció á los de Tabasco y Xicalanco; y tambien le avisaron como en lo demas de los lugares donde habian de pasar estaban despoblados, porque los españoles los habian robado y quemado; y así los naturales andaban huidos, y por los desiertos, y con tanto, se partieron de la villa del Espíritu Santo, despues de haber despachado ciertos navios que llevaban el bastimento por el rio de Tabasco; y despues que habian andado ó vadeado ocho ó nueve leguas, pasaron un rio muy grande en unas barcas, y llegaron á *Tonalán*, y tornaron á caminar otras tantas leguas hasta otro rio que se dice *Quiyahuilco*. De allí á pocos trechos, pasaron otro muy grande que fué necesario hacer una puente de madera que tuvo casi mil varas de ancho que estaba muy cerca de la mar. Trabajaron aquí muy bien los naturales que fueron los que hicieron esta puente, y luego caminó el ejército otras treinta ó cuarenta leguas, y pasó por cincuenta rios, en donde se ocuparon los naturales en hacer otras tantas puentes hasta llegar á la provincia de *Copilco*, y de un pueblo llamado *Anaxaxucan*, postrero de esta provincia; y caminaron por unas muy ásperas montañas, y pasaron un rio muy grande llamado *Quetzapalan*, en donde se proveyeron de comida de los carabelones (ó barcos de trasporte) por entrar éste en el de Tabasco en unas canoas que trageron muchos naturales, y pasaron en ellas el ejército, y estuvieron en Zihuatlan veinte dias; y de aquí á Chilapan que tambien pasaron otro rio y hicieron otra puente. Estaba *Chilapan* quemado y destruido, como las demas partes, de los españoles, y así estaba despoblado y sin gente, si no fuera hasta dos



hombres que les guardaban, porque tuvieron aviso de las guias como habian de venir por allí los españoles y sus reyes con todo el ejército. Esta provincia estaba sujeta á la ciudad de Tezcoco. Pasaron un gran rio llamado *Chilapan*, y fueron á *Otamoztepec*, donde los llevaron estos hombres, y duraron dos dias en cuatro ó cinco leguas que pasaron; y no pudo ser menos por el trabajoso camino, y de mucha agua, en donde trabajaron los nuestros muchísimo. Estuvieron aquí seis dias descansando, y se abastecieron de comida que hallaron harto maiz y frutas, y de aquí fueron en dos dias hasta Iztapan con el mismo trabajo que en las demas partes. Los de Iztapan viendo españoles echaron á huir con sus mugeres é hijos, llevando cada uno lo que podia de su ropa, porque no ignoraban lo que habian hecho á los demas pueblos sus circunvecinos, como se los habian avisado de Zihuatlan, y por pasar un rio se ahogaron muchos de ellos. Ixtlilxuchitl les envió á llamar diciendoles que se volviesen, que no les iban á hacer ningun mal; los cuales como tuvieron noticia y se informaron de la verdad, y de como sus reyes venian allí, ellos con su señor se volvieron y los regalaron, y dieron todo lo necesario que fué menester en ocho dias que estuvo allí el ejército. De aquí despachó Cortés ciertas canoas con tres españoles á Tabasco por el rio abajo, mandando á los carabelones fueran á esperarle en la bahía de la Ascencion, para que desde allí llevasen de los navios bastimentos á Acalan por un estero, y otras canoas con cantidad de gentes, y algunos españoles que se despacharon por el rio arriba para apaciguar ciertos pueblos que estaban rebelados.

Hecho todo lo referido, salieron de estos puntos para este pueblo, y no hallaron mas que veinte sacerdotes que estaban en un templo en la rivera de un rio, y los vecinos la tenian despobla-

da; luego pasaron adelante á una ciénega con harto trabajo, y á un estero, rodeando, en donde hicieron una puente; y luego otra ciénega de mas de una legua, hasta una montaña áspera de unos árboles altísimos que apenas veían el cielo. Anduvieron perdidos por esta montaña dos dias, y al tercero fueron á dar á Ahuetecpan, en donde mataron la hambre que llevaban, y se refrescaron con frutas. Estaba despoblado asímismo este lugar, y así Cortés y Ixtlilxuchitl enviaron ciertas canoas á zurcar por el rio arriba, para ver si hallaban alguna, y para tomar razon si pasarian adelante los españoles, y la demás gente que iba por el rio arriba; los cuales, despues de haber buscado paso por las labranzas, fueron á dar con una laguna grande, en donde vieron en ciertas isletas y canoas muchas gentes del pueblo, las cuales, viendo á los nuestros vinieron ácia ellos, aunque con harta risa que les provocó en ver á los españoles barbados, y los trages que traían que nunca los habian visto. Los de Ixtlilxuchitl les dieron entera relacion de todo, y visto por ellos que no les iban á hacer mal cargaron la comida, miel, y otros regalos en ciertas canoas, y fueron á ver á los reyes y á Cortés, y se disculparon diciendo, que habian dejado á su pueblo, porque en Zihuatecan habian tenido noticia, de que ciertos españoles habian robado, y quemado muchos pueblos; y asímismo les dieron aviso de los que fueron por el rio arriba, y que estaban en su pueblo, y habia ido con ellos un hermano de su señor, y alguna gente de guerra en su guarda, porque no les hiciesen mal los naturales. Enviáronles á llamar, y ellos vinieron cargados de mucha miel, cacao y comida, y algun oro; y todos los naturales se tornaron á sus casas, y todos los demás pueblos y lugares sus circunvecinos vinieron á ver á los reyes y á Cortés, ofreciendo su amistad, dando cada



uno de ellos el oro que tenian aunque poco á Cortés, que así se lo mandaron Quauhtemoc y los demás señores. Salieron de este pueblo de Ahuatecpan despues de haber quemado los ídolos y templos, y puestos cruces, dándoles á entender dos religiosos la ley evangélica, por lengua de los intérpretes que llevaban. Ixtlilxuchitl y los demás señores les amonestaban lo mismo, trayéndoles grandes cosas á la memoria. Tomaron el camino por una senda que vá derecha á la provincia de Acalan: pasaron el rio grande por unas barcas, y anduvieron tres dias por unas montañas muy ásperas, en donde padecieron hartos trabajos, Ixtilxuchilt, Quauhtemoc y los demás señores y sus vasallos, muy fatigados de hambre y sed, que si no eran yerbas, no comian otra cosa; porque aunque llevaban algun maíz los españoles, mas lo querian para los caballos que no para el ejército. Al cabo de los tres dias, dieron sobre un estero de mas de quinientos pasos de ancho, y de hondo algunas seis brazas; y como no tenian canoas para pasar á la otra banda, tuvieron grandísimo trabajo en hacer una puente muy grande con mucho riesgo de los naturales, por ser tan hondo el estero, y duró la fábrica seis dias cabalmente, en donde padecieron los naturales grandísima miseria y hambre, y aun sus reyes y señores, que si no eran yerbas y frutillas silvestres, no comian otra cosa. Esto era tan malo de hallar, que apenas les cabia á bocado. A los señores por grandísimo regalo, les daban sus vasallos ciertos granos de maíz que *quitaban á los caballos de los españoles, que era que estimaban mas las bestias, que no á los reyes y grandes señores;* aunque ellos los llevaban por grandeza, por mostrar á los naturales de aquellas tierras, que nunca los habian visto y los deseaban ver, por la fama que de ellos habia corrido por toda la tierra; aunque no era necesario en ésta para

pelear por ser mas áspera, y lo llano hecho ciénegas y lagunas; y casi por maravilla subian en ellas, porque el camino trabajoso los hacia ir forzados á los mas de ellos á pie. Sería necesario escribir un libro entero para solo esponer, y hacer relacion de los trabajos que padecieron *Ixtlilxuchitl*, *Quauhtemoc*, *Cohuanacotzin*, y los demás señores y sus vasallos, en solo el tiempo que se ocuparon en hacer esta puente sin las demás referidas atrás, y en lo que se sigue. En esto se puede conocer lo que les levantaron á Quauhtemoc y los demas señores; pues estando ellos tan cargados de trabajos, padeciendo hambres y miserias, aunque veían ellos por sus ojos que los españoles no querian que comiesen, sino que ellos tuviesen poder de matarlos sin que quedase uno solo, lo hacian de muy entera voluntad. Jamás se quejaron ni mostraron flaqueza, sino que hacian lo que se les mandaba con mucho gusto; de modo que si quisieran matar á los españoles en esta ocasion, lo pudieran hacer muy facilmente, sin que corrieran ningun riesgo; y cuando no, una noche dejarlos allí perdidos, y dar la vuelta para México; pues les era mas fácil á ellos, que no á los españoles, pues llevaban sus guías, y donde quiera que llegasen habian de ser mejor recibidos que no los castellanos, pues los naturales del tránsito eran sus vasallos, y hacer como dicen, ir apellidando sus reinos y vasallos contra españoles; mas aunque bárbaros, bien conocian que éstos les traían la verdadera luz, y ley evangélica, y la salud de sus almas que tanto deseaban; y así los amaban y querian mucho, y mas aína querian padecer el hambre y trabajos que no los sufriesen ellos ni sus bestias de servicio, pues para sustentarlas se quitaban el alimento de la boca. Fué esta puente la cosa mas estraña del mundo, y los españoles se quedaron espantados al ver la destreza y maña con que la hicieron los naturales, y acabada, pasaron por ella, y



de allí á poco trecho, toparon con una ciénega muy temerosa, aunque no muy ancha. Los caballos no podian pasar, y á esta causa abrieron por en medio una zanja por donde acanaló el agua, y los caballos salieron á nado: pasados á la otra banda, toparon con mas de cien naturales de Acalan que venian á recibirlos, y traían mucha comida y refresco, y con ellos cuatro españoles y ciertos soldados que habian ido con ellos á dar aviso al rey de la provincia de Acalan llamado *Apochpelan*, el cual estaba muy contento como supo que sus reyes y grandes señores iban con los españoles á verle á su tierra, y quedaba con todo su reino esperándoles; y envió con esta gente ciertos presentes para Cortés, Ixtlilxuchitl, Cohuanacoxtzin, y los demás señores, dándoles á cada uno su parte y la bien venida, enviádoles á decir, que habia hartos dias que los esperaba, porque de los de Xicalanco era avisado de como habian de venir á sus tierras, y otras muchas razones, y lo mismo á Cortés; todos se holgaron mucho del cuidado y buena voluntad que les tenia, y con tanto se volvieron los mensageros.

Otro dia salieron de aquí; fueron á *Tizapellan* donde fueron recibidos muy bien, con mucho regocijo de los vecinos, y tambien servidos y regalados de comida y todo lo necesario, y estuvieron descansando aquí cuatro ó cinco dias, al cabo de los cuales salieron de este punto para *Teotilac*, (a) dos jornadas mas allá de la provincia de Acalan. Llegaron temprano á la ribera de un rio grande, que es el mismo que vá á salir á *Cohuatzacoalco*; y situados en es-

(a) *Teotilac*, de horrible memoria, lugar donde fué muerto Quauhtimotzin, emperador de México, con otros reyes del continente mexicano. Segun el P. Betancurt, la muerte de Quauhtimotzin fué el dia 26 de febrero de 1525.

te lugar, hicieron una choza ó aposento de paja para que allí se albergáran Cortés y los suyos, y á los reyes se las hicieron de por sí á las espaldas de un Cúe grande; y como era en tiempo de carnestolendas cuando los españoles se holgaban, como los naturales lo habian visto en los años pasados hacer á los castellanos; demas de que ellos solian hacer ciertas fiestas por este tiempo segun su antigua costumbre; hicieron grandes alegrías en este dia y durante la noche; mas aquí fué mucho mas por las causas referidas, y porque iban ya dando fin á esta larga jornada, porque Cortés les habia dicho que desde Acalan se habian de volver sin pasar mas adelante. Por tanto así estaban todos contentos, y los reyes estaban en buena conversacion, burlándose (ó solazándose) unos de otros. *Cohuanacoxtzin* dijo al rey *Quauhtemoc*, entre otras burlas y chocarrerías: „Señor: la provincia que vamos á conquistar será para mí; pues como sabe V. A., la ciudad de Tezcoco y mis reinos, son siempre preferidos en todo, segun las leyes de mi abuelo Nezahualcoyotzin, sobre las capitulaciones que hizo con su tio Ixcohuatzin, antepasado de V. A." Respondió riéndose el rey *Quauhtemoc*: „En estos tiempos, Señor, solos nuestros ejércitos iban, y era bien que fuese primero para V. A., pues la ciudad de Tezcoco es nuestra antigüa pátria, y de donde procede nuestra estirpe y linage; mas ahora que nos ayudan los hijos del sol, por lo mucho que á mí me quieren, será para mi corona real." Saltó Tetlepanquetzatzin, y dijo: „No señor; ya que vá todo al revés, sea para mí, pues Tlacopan y el reino de los tecpanecas que era el postrero en las reparticiones, será ahora el primero." Temilotzin, general del reino de México, y uno de los grandes, y el mas principal que se intitulaba *Tlacatecatl*, respondió suspirando, y dijo: „¡Ah! señores cómo se burlan VV. AA. sobre la gallina que lleva el codicioso lobo, y que no



hay cazador que se la quite! ó como el pequeño pollo que se lo arrebata el engañoso alcon cuando no está allí su pastor por mas que lo defienda la madre, como lo ha hecho mi señor el rey *Quauhtemoc*, que como buen padre, defendió su pátria; pero el imperio chichimeca careció de la paz y concordia, que es buen pastor en los reinos, y nuestra soberbia y discordia nos entregaron á manos de estos estrangeros, para padecer los largos y ásperos caminos, las hambres y frios, y otras mil calamidades que padecémos, desposeidos de nuestras reinos y señoríos, y olvidados de nuestra regalada pátria como si fuera nuestra enemiga; pero todo lo podémos dar por bien empleado, pues éstos nuestros amigos los hijos del sol, nos trageron la luz verdadera, la salud de nuestras almas y la vida eterna, que tan lejos estábamos de ella, gozando la gloria del mundo con las horribles tinieblas; haciendo lo que nuestros falsos dioses nos mandaban, sacrificando nuestos próximos, entendiendo que acertábamos en estas nuestras antigüas costumbres, é íbamos á los abismos del infierno. ¡Oh sapientísimos reyes Nezahualcoyotl y Nezahualpilli! cómo fuera para vosotros este tiempo dichoso tan alabado y ensalzado, pues tanto lo deseaisteis ver, y nos contradigisteis nuestros errores! ¡Muchas veces, mas bienaventurados nosotros que los gozámos, y nuestros trabajos bien empleados que han de tener dos prémios, el uno de esta vida aunque sea de la honra, y fáma sin interés de riquezas que son perecederas; y el otro en la vida eterna donde está el *Teotloque nahuaque*, que llaman los castellanos Jesucristo, y así señores, consuélense VV. AA. y lleven con paciencia estos trabajos, y tomen ejemplo de estos hijos del sol, que pasan tan grandes mares, y tan ásperos caminos y trabajos por la salud de nuestras almas, y hagámos lo que hace Ixtlilxuchitl que no ve-

rán VV. AA. señal de tristeza en su rostro, y es el primero en los trabajos; que por esta buena ley tiene olvidada su pátria, deudos y amigos, (a) y oigan atentamente á los sacerdotes cristianos, y verán como aquesto que digo es todo verdad cuando nos predican por lengua de los frailes." Otras muchas razones dijo este señor, de lo cual se enternecieron todos, y le dieron las gracias por sus buenos consejos. Otros señores estaban en esta plática, que por todos serian hasta nueve, dieron tambien sus razones, y se holgaron y cantaron romances para este propósito, y que profetizaban todas las cosas que ellos veían y padecian, compuestas por los filósofos antigüos. Visto por Cortés á los señores muy contentos, y que paraban entre ellos muchos razonamientos y burlerías, imaginó mal, y como dice el proverbio, *piensa el ladron que todos son de su condicion*; díjoles por lengua de intérpretes, que parecia muy mal entre los señores y grandes príncipes, burlarse los unos con los otros; (b) que les rogaba que no lo hicieran otra vez. Ellos le respondieron que aquello no lo hacian para darle pesadumbre, sino por holgarse y desechar sus trabajos; y que los príncipes en estas ocasiones es bien que se muestren muy contentos para que sus vasallos tengan ánimo de padecer los trabajos, viendo á los señores en los mismos puntos muy contentos como en sus córtes y palacios, y en las demás partes fuera de los trabajos, persecuciones y guerras; está muy bien que hagan lo que les mandan, porque en tales ocasiones, bien conocen ellos que es grandísima falta; y pues él no gustaba de ello, por darle contento, no se burlarían mas los unos con los otros. Llamó despues Cortés secretamente á un indio llamado *Costemexi*, que despues se llamó *Cristobal*, natural de Ixtapalapan, ó segun

(a) Tal era de pícaro. (b) En carnestolendas todos se zumban, hasta los grandes con los pequeños.



algunos de *Mexicaltzinco*; y como se fiaba de él mucho, y le traía siempre los mensages de todo lo que se hacia y decia en todo el ejército, (que nunca faltan reboltosos en el mundo, y malas lenguas que cortan mas que agudas nabajas); él preguntó de qué eran las largas arengas que los señores hacian, segun él lo confesó, como es comun opinion, cuando le dió tormento *Ixtilxuchitl* en Tezcoco para que confesase lo que él dijo á Cortés para que murieran tantos reyes y señores por su mal decir, sin culpa ninguna, y contestó: „Que le dijo á Cortés lo que habia pasado, como atrás queda referido, y que Cortés le mandó pintase cuantos eran en la plática, y que así pintó á nueve personas; *mas que él no dijo lo que Cortés decia, que se querian alzar contra él, y matarle á él y á todos los españoles;* y así claro parece en las historias, pinturas y demás relaciones, y confesion de este indio, á quien Cortés pone por testigo, que muerieron estos señores sin culpa; mas á la verdad, fingiendo Cortés todas estas cosas por quitarse de embarazo, y que no quedase señor natural en la tierra. El dia siguiente, que era el martes de carnestolendas, año de 1525, tres horas antes del dia fue llamando los y reyes señores por su órden, sin que uno supiese del otro, ni nadie, porque no se alborotasen y corriese riesgo Cortés y los suyos, y los fué ahorcando de uno en uno; primero, al rey *Quauhtemoc*, y luego á *Tletlepanquezatzin* y á los demás, y el postrero fué *Cohuanacotzin*; mas *Ixtlilxuchitl* que á esta acosion fué avisado que los reyes estaban ahorcados, y que á su hermano lo estaban ahorcando, salió de presto del aposento, y empezó á dar voces, y apellidar su ejército contra Cortés y los suyos; lo cual visto por Cortés en el aprieto en que estaba él y los suyos, y no hallando otro remedio, llegó de presto, y cortó el cordel con que estaba colgado *Cohuanacoxtzin*, que ya estaba boqueando, y empezó á ro-

gar á Ixtlilxuchitl que lo oyese, que le queria dar la razon porque habia hecho aquello; y que si no le pareciese que fué muy justo, que entonces hiciese lo que quisiese; é Ixtlilxuchitl mandó al ejército que se estuviese quedo, que ya todos estaban aparejados para hacer pedazos á los españoles si pudiesen. Oyó atentamente Ixtlilxuchitl á Cortés, el cual le mostró la pintura que pintó *Coxtemexi*, y le dijo: que *Quauhtemoc*, y *Cohuanacoxtzin*, los demás señores los querian matar á él, y demás españoles, con otras muchas razones; y que el que mas culpa tenia era su hermano *Cohuanacoxtzin*, y que de industria no lo habia querido ahorcar antes, por si se recordaba (ó despertaba para que él propio sentenciase; y como vió que dormia tanto, por no darle pesadumbre, y porque no se alborotase la gente, que era ya tarde, lo habia mandado ahorcar el último, con otras muchas razones, las cuales oídas por Ixtlilxuchitl, aunque con harta pena, se apaciguó, acordándose de muchas cosas, y la fé que tenia recibida; y que haciendo él otra cosa, se perderia todo, y la ley evangélica no pasaria adelante, y seria causa de muchas guerras, echándolo todo á buena parte, y disimulando cuanto pudo esta traicion; y así que ya era de dia, y hechas las paces entre Cortés y Ixtlilxuchitl, tomaron la vuelta para *Iztancamac*, y mandó Ixtlilxuchitl llevar á su hermano en unas andas que iba enfermo de la garganta del cordel con que le habian querido ahorcar, el cual de allí á pocos dias murió de unas cámaras de sangre que le sobrevinieron de pesadumbre y tristeza. Una jornada antes que llegasen á *Iztancamac* les salió al encuentro un mancebo hijo del señor de dicho pueblo llamado Apochpalon, como está referido, y dió el pésame á Ixtlilxuchitl de la muerte de los reyes y señores, que ya en todos los pueblos de Acalan se sabia; y dijo que su padre era muerto, porque así se lo mandó, porque no queria ver á los españoles por



las cosas que habian hecho. Ixtlilxuchitl le consoló, y mandó hablase á Cortés, el cual se holgó de verle, y le dió ciertas cosas de España, aunque el decir que era muerto su padre no lo quiso creer, por haber tan pocos dias que habia enviado sus mensageros, como atrás queda referido.

Llegaron á un pueblo llamado *Teotlycacac*, en donde fueron muy bien recibidos y regalados. Cortés trabó grande amistad con el señor de aquí, y le rogó secretamente le dijese, si era verdad que era muerto *Apochpalan*. El respondió rogándole que guardase secreto, que no era muerto, y que todo aquello lo hacia porque no le entrase en sus tierras, pues le habia parecido mal á toda la tierra lo que habia hecho en matar á los reyes; Cortés le dijo la causa porque lo habia hecho, y otras muchas razones que no son de mi historia, y luego llamó secretamente al hijo de *Apochpalan*, y le dijo como sabia de cierto, que era vivo su padre. El mancebo viendo esto, y que no podia negar la verdad, le aseguró que era vivo, y las causas porque se mandaba negar; Cortés le rogó que fuese á llamarlo, y lo mismo hizo á Ixtlilxuchitl. Envió ciertos soldados criados suyos con el hijo de Apochpalan, rogándole se viniese luego á verse con él y con Cortés; y de allí á dos dias vino, y fué primero á la casa en donde posaba Ixtlilxuchitl, que eran unos templos muy grandes, que los habia muchos en este pueblo, y le dió el pésame á Ixtilxuchitl, y lloró con él, y se escusó y dijo, que por la crueldad que los españoles habian hecho se habia mandado negar, previniéndole á su hijo dijese ser muerto, y pidió á Ixtlilxuchitl le perdonase. Ixtlilxuchitl agradeció mucho sus buenas razones, y fué con él al aposento de Cortés que así se lo rogó, y le dijo á este las causas porque se habia mandado negar, ofrecióle su amistad, y rogó juntamente á Ixtlilxuchitl se fuese con él á *Iz-*